

El misterioso "mono nocturno"

Si usted lo ha visto, avísenos

Julián Monge Nájera
Editor Revista Biología
Tropical

En sus rondas, nocturnas por el bosque, el señor Feynner Arias observó en un higuerón varios animales a los que describió como "de ojos grandes; rápidos; del tamaño de una ardilla con cola más larga; de pecho rojizo; punta de la cola negra y cabeza redonda". Su descripción iniciaría una búsqueda que aún continúa, y en la que usted puede participar.

En esta época en que la rápida destrucción de los bosques costarricenses implica la desaparición de especies desconocidas para los científicos, se vuelve más que por su rareza están en mayor peligro de desaparecer. El caso del misterioso "mono nocturno", de nuestra vertiente caribeña, es un buen ejemplo, para el cual debemos remontarnos al siglo pasado.

En 1872, P.L. Slater escribió que había encontrado un ejemplar de la especie que hoy conocemos como jujuná o *Aotus lemurinus* "en una colección recientemente hecha en una zona alta de Costa Rica por el Dr. van Patten".

Hasta allí se trata de una afirmación simple y clara, muy científica. Pero siete años después se inició la confusión, con el siguiente texto del investigador Alston (1879): En conclusión, el ámbito geográfico de la especie parece ir desde la Amazonia peruana... pasando por Colombia, donde se le encuentra cerca de Santa Fé de Bogotá y en el bosque de Quindí, hasta Costa Rica".

Por algún motivo que seguramente tuvo que ver con la lectura descuidada, un autor posterior (D.G. Elliot, en 1913) entendió de ese párrafo que el mono nocturno vivía en "Quindí, Costa Rica" y al no existir en nuestro país ningún lugar con ese nombre, se siguió considerando el dato como un error obvio.

Así se concluyó que a pesar del primer informe, esta especie no vivía más al oeste de Panamá. Habría de pasar un siglo para que la duda reviviera en la mente de los biólogos.

En 1982, el fotógrafo Raymond Méndez observó como a las nueve y media de la noche- a un animal al que describió como un mono nocturno, en Puerto Viejo de Sarapiquí.

Además, varios cazadores también afirman haber visto monos activos durante la noche en la misma región y en Bribri en Limón, a solo 80 kilómetros de Isla Bastimentos, un lugar de Panamá donde la presencia de este mono ha sido confirmada sin lugar a dudas.

Todo esto llamó la atención del biólogo Robert M. Timm, del Museo de Historia Natural de la Universidad de Kansas. El Dr. Timm se dedicó a revisar la literatura y descubrió el error de Elliot, por lo que concluyó que había una buena posibilidad de que la especie sí hubiera sido encontrada en Costa Rica. La razón de que sea casi desconocida, la encontraremos al analizar su historia natural.

Los monos nocturnos viven en las zonas bajas de América del Sur y Central. Hasta hace unos siete años, se creía que todos pertenecían a una sola especie, pero en 1983 el mastozoólogo P. Hershkovitz publicó un estudio en que reconocía nueve especies en total.

El jujuná vive en casi cualquier tipo de bosque, con la marcada excepción del manglar. Los nidos, que ocupa durante el día, son construidos en huecos de los árboles y en enredaderas leñosas, donde se acumulan hojas secas y ramitas; ahí duerme acurrucado hasta que llega la noche. Entonces, aunque es tímido y de naturaleza pacífica en comparación con otros monos americanos, es muy activo y viaja con gran agilidad por las ramas, gracias a su magnífica visión cuando hay poca luz.

Su menú incluye frutas, nueces, hojas, corteza, flores, resina, insectos, arañas y cuando les logra echar mano hasta pequeños vertebrados como pájaros y murciélagos.

Generalmente se ven dos adultos y un par de jóvenes, aunque aparentemente no tienen una época máxima de reproducción. A los dos años ya se pueden reproducir (en condiciones naturales pueden vivir hasta unos 20 años). El embarazo dura unos cinco meses y suele nacer un solo monito de unos 80 gramos de peso (hay unos pocos informes de mellizos). La madre lo carga en el lomo por varios meses.

Es predecible que un animal pequeño que solamente sale de noche y anda en las partes altas de los árboles, tiene muy pocas probabilidades de ser visto.

Se requiere alguien que no tenga miedo de andar por el bosque de noche y que tenga una lámpara de mano muy poderosa; sin embargo, si usted conoce a alguien así, muéstrela este artículo.

Una fotografía o el cuerpo preservado de alguno de estos monos que sea encontrado muerto, será una buena evidencia de que la especie aún subsiste en nuestro país y de que hay que protegerla.

Hay una pista de que contamos con esta especie. Compare la descripción de Arias (al inicio de este artículo) con lo que nos dice el biólogo panameño Eustorgio Méndez:

"El jujuná es un monito curioso de cabeza redonda y pequeña en la que destacan unos ojos muy grandes ... Su cuerpo es delgado, aunque aparenta un mayor volumen por el pelaje suave y espeso que lo cubre... La cola es apreciablemente larga, pero no es de carácter prensil, por lo que casi siempre se nota colgando flácidamente. Las partes superiores del jujuná tienen una coloración gris parduzca más acentuada hacia el centro, la cual contrasta un poco con el color anaranjado-marrón que caracteriza las partes ventrales, particularmente en el pecho, el vientre y el interior de las extremidades ... La cola presenta un pelaje negro en sus dos tercios finales".

El análisis técnico de este tema se dio a conocer a la comunidad científica mundial, en el volumen 36-2B de la Revista de Biología Tropical.

